

LA INFLUENCIA DE LA CHARRERÍA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL MEXICANA EN LA SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XX

Edson John Sánchez
González

*Centro de Investigación y Docencia
Económicas (CIDE) Región Centro
Lic. En Políticas Públicas*

*“La Revolución Mexicana fue el
descubrimiento de México por los
mexicanos”.*

Octavio Paz¹

La identidad nacional ha sido cuestionada en México por intelectuales mexicanos como Alfonso Reyes, Octavio Paz y Carlos Fuentes, quienes mencionan que la mexicanidad o “lo mexicano” se define por nuestra historia, así como por nuestras tradiciones y costumbres. Esta identidad ha evolucionado a través de los cambios coyunturales que se han presentado en nuestro país desde la época de la Colonia, incluyendo sucesos como la Independen-

¹ Octavio Paz, “Re/visiones de la pintura mural”, en *México en la obra de Octavio Paz, tomo III, Los privilegios de la vista: Arte de México*, 3ª edición (México: FCE, 1992), 229.



cia de México, la instauración de la Primera República Mexicana, el Segundo Imperio, la Reforma, el Porfiriato, la Revolución Mexicana y la Posrevolución, que es el periodo histórico que mayor delimitación e influencia ha dado a la identidad nacional mexicana. Tuvo suma relevancia, ya que permitió cambios socioculturales y económicos, creación de nuevas estructuras y grupos de poder que por su posición política y económica heredaron agentes culturales a la sociedad posrevolucionaria, es decir, al nuevo Estado mexicano. Uno de esos agentes fue la charrería, de la cual se ha escrito poco y probablemente sea uno de los elementos históricos más representativos de la identidad nacional y de “lo mexicano”. Por tal motivo, en este ensayo se retomará el estudio de la charrería y se describirá su influencia en la construcción de la identidad nacional, además de su contribución a la nación posrevolucionaria.

El ensayo está compuesto por cuatro secciones. En la primera se describen los antecedentes, orígenes y consolidación de la charrería. En el segundo apartado se describe la figura del charro como estereotipo nacional y su hegemonización. En la tercera parte se plantea la contribución de la figura del charro en la nación posrevolucionaria. Finalmente, se cierra con la mención de que la charrería ha contribuido a la identidad nacional mexicana y ha funcionado como unificador de las diversidades políticas y culturales posrevolucionarias

que los gobiernos de la segunda década del siglo XX utilizaron para dar legitimidad al Estado Mexicano.

Los antecedentes y orígenes de la charrería

Los antecedentes de la charrería en México se remontan a la conquista del territorio de América por los españoles. La llegada de Hernán Cortes a las costas de Cozumel y posteriormente su recorrido hacia la Gran Tenochtitlan representó el primer contacto frente a frente entre los pobladores de Mesoamérica y el caballo.² Según el historiador Thomas Hugh,³ Hernán Cortés salió de Cuba con una tripulación de quinientos cincuenta españoles y dieciséis caballos, los cuales utilizó en su primera batalla entre conquistadores y nativos mesoamericanos (mayas chontales) en territorio mesoamericano el 14 de marzo de 1519 en la llamada Batalla de Centla.⁴

La charrería tiene sus orígenes en el México Virreinal. Después de la conquista de los españoles a la Gran Tenochtitlan y el establecimiento de su imperio en la Nueva España, en las ciudades se comenzó a

2 Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Tomo I, 16ª edición (México: Editorial Porrúa: 1994), 43.

3 Thomas Hugh, *La conquista de México: el encuentro de dos mundos, el choque de dos imperios*, (México: Planeta, 2000), 49.

4 Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*, edición y prólogo de Juan Mirelles Ostos, (México: Editorial Porrúa, 2000), 107.



emplear el caballo, pero su mayor impacto fue en las zonas rurales: haciendas, ranchos y estancias, debido a la explotación ganadera en estos lugares, principalmente en la zona centro – occidente de México, la cual estaba constituida por la provincia de Nueva Galicia.⁵ En estos sectores surgieron los arrendadores, quienes domaron al caballo y fabricaron la rienda para poder utilizarlo en las faenas vaqueras, constituyendo los inicios de la charrería, la cual posteriormente se convertiría en un símbolo nacional.⁶

Las épocas porfiriana y posrevolucionaria fueron las más importantes para el desarrollo de la charrería, así como el charro lo fue al convertirse en un símbolo nacional. Durante el Porfiriato, la vida y la organización de la estructura socio-económica de la población se había centralizado en las haciendas, es decir, en la zona rural, donde los dueños de éstas, terratenientes y vaqueros gozaban de mejores condiciones de vida en comparación con los campesinos o trabajadores, lo que les confirió fuerza económica y política sobre otras clases sociales, permitiéndoles reproducir y posicionar elementos de su contexto, que incluían a la charrería y a la figura

del charro en diversos sectores de la sociedad mexicana como el cine, la prensa, el gobierno y el extranjero. Esto propició el mayor esplendor del charro, consecuencia directa de su posicionamiento como factor identitario nacional; su figura se colocó sobre otras tradiciones y costumbres que también representaban a lo mexicano de las diversas regiones de México.⁷

La hegemonía del estereotipo nacional del charro

La construcción del charro como arquetipo nacional se debió al nacionalismo, a la búsqueda de “lo mexicano” o “la mexicanidad”, a los medios de comunicación y al poder económico y político que tuvo la burguesía rural, clase social que durante la segunda década del siglo XX se caracterizó por la cultura de la charrería y estableció al charro como el símbolo de la identidad nacional mexicana.

Al terminar la fase armada de la Revolución Mexicana, creció el nacionalismo en México, pues existía la idea que la nación posrevolucionaria debía ser formulada por los mexicanos y para ello era necesario entender “lo mexicano” y/o “la mexicanidad”.⁸ De tal manera, se co-

5 G. Guillermina Sánchez Hernández, *La charrería en México: ensayo histórico*, (México: Gobierno del Estado Jalisco/ Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993), 21.

6 Octavio Chávez, *Charrería: arte y tradición*, (México, D. F.: Fomento Cultural Banamex/Fundación Pedro y Elena Hernández, 2008), 58.

7 Tania Carreño King, *“El charro”: la construcción de un estereotipo nacional (1920-1940)*, (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Federación Mexicana de Charrería, 2000), 19.

8 Carreño, *“El charro”: la construcción*, 12.



menzó a exaltar lo prehispánico, el arte popular, las artesanías, los trajes típicos y el lenguaje popular. Con esto se originó una enorme producción de estereotipos que representaban la mexicanidad en cada región del país: un huasteco, un jarocho, una tehuana, un yucateco, un sarape, una ollita de barro, un tequila, un charro, una china poblana, etcétera. Todos considerados elementos representativos de “lo mexicano”, ya que exaltaban el sentimiento de lo nacional y patriótico.⁹

Los medios de comunicación como la prensa, el teatro y el cine fueron los instrumentos que posicionaron la figura del charro como un estereotipo “mexicanista”. La prensa recurría al charro para promocionar productos de manufactura nacional o con motivo de ilustraciones nacionalistas. Una de las representaciones teatrales más famosas fue *Las Cuatro Milpas*, escrita por Carlos M. Ortega y Pablo Prida, la cual se desarrolla en una hacienda en el Estado de Jalisco y contrasta la vida del campo con la de la ciudad.¹⁰ El cine ranchero tomó los precedentes del teatro, donde se perfilaba al charro como un macho, mujeriego, dicharachero, fanfarrón y borracho, pero además valiente, aguerrido, valiente y defensor de su territorio, lo cual

embonaba en la ideología nacionalista mexicana. Una de las primeras películas con un protagonista y una temática que giraba alrededor de la figura del charro, fue el filme *El Caporal*, producida por el cineasta Miguel Contreras Torres, donde se muestra al charro capataz como un héroe que pelea y triunfa sobre los ladrones que intentaban quitarle su ganado.¹¹

El poder económico y político adquirido por los charros permitió consolidar su imagen en México y el mundo, su riqueza les permitió autofinanciarse viajes para difundir al arte de la charrería en el extranjero y así, consolidar una imagen del mexicano en el exterior. La primera expedición de charros fue en 1894, se conformó con doce charros capitaneados por Vicente Oropeza quienes se reunieron en Monterrey con destino a Nueva York, Estados Unidos.¹² A Vicente Oropeza los norteamericanos le dieron el calificativo de “campeón de lazo” en el mundo. Varios integrantes de esta expedición concurren a la Exposición de París de 1900 y posteriormente viajaron por Europa,¹³ además de otros países donde existía alguna tradición relacionada con el uso del caballo como Argentina, Colombia,

9 Carreño, “*El charro: la construcción*”, 19.

10 Armando de María y Campos, *El teatro de género chico en la Revolución Mexicana*. (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956), 298 -299.

11 Carreño, “*El charro: la construcción*”, 49.

12 Federación Mexicana de Charrería, “Historia de la Charrería Mexicana”, <http://fmcharrería.com/historia-de-la-charrería/> (Consultado el 14 de diciembre de 2017).

13 Leovigildo Islas Escárcega, *El arte de la charrería*, (México, D.F.: Artes de México y del Mundo, 1980), 8.

Venezuela, Chile, Estados Unidos, Canadá, España, Francia y Portugal.¹⁴

Los charros adquirieron poder político, crearon la Asociación Nacional de Charros con la justificación de resguardar las costumbres mexicanas y fomentar las charreadas, por lo que recurrentemente participaron en actos públicos del gobierno y con ello impusieron el estereotipo del charro como “lo mexicano”. Esta imposición fue realizada por el sector charro y legitimado por el Estado mexicano, que lo aprovechaba como una imagen de unión y homogenización de la dispersión y la pluralidad nacional existente. Prueba de lo anterior fue la acción emprendida por el Secretario de Educación, José Vasconcelos, quien promovió nacionalizar las expresiones artísticas culturales y priorizó la enseñanza del jarabe tapatío sobre las otras danzas típicas regionales.¹⁵ Todo esto contribuyó a que durante la década de los años veinte, el estereotipo de la identidad de México fuera representado por el charro y se convirtiera en una figura nacional.

La figura del charro como unificador social de la diversidad política posrevolucionaria

La función de la figura del charro en la segunda década del siglo XX fue más allá de

ser una insignia de la República Mexicana, pues contribuyó al proyecto posrevolucionario al unificar la diversidad, otorgar legitimidad al Estado mexicano moderno y reivindicar el México rural porfiriano. El charro se convirtió en parte medular de la nación porque permitió homogeneizar las diversas facciones y discursos políticos posrevolucionarios, sirvió como justificación para la unidad de la pluralidad cultural regional que existía y dio pie a una nueva identidad.

El Estado posrevolucionario desplega estrategias para consolidarse y legitimarse, de las cuales una de ellas fue unificar del país y lograr la paz social, para convertirse en un Estado moderno.¹⁶ Con este fin, para finales de la década de los años veinte, con el ascenso del cardenismo y sus reformas políticas, económicas y sociales, se había oficializado el proceso de nacionalismo, así como la pretensión de sintetizar los ideales revolucionarios y las expresiones de la cultura popular para dirigirlos a la creación de una “cultura nacional”, la cual fue identificada en la figura del charro mexicano. Como escribe Roger Barra, en su libro *La Jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, la búsqueda de la legitimación en

¹⁴ Sánchez, *La charrería en México*, 10.

¹⁵ Sánchez, *La charrería en México*, 24.

¹⁶ Cristina Palomar, “El papel de la charrería como fenómeno cultural en la construcción del Occidente de México”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Núm. 76 (Abril 2004): 83–98.



nuestro país se dio a través de la idea de “lo mexicano”, la nueva identidad nacional que había surgido después de la Revolución Mexicana:

La idea de que existe un sujeto único de la historia nacional, “el mexicano”, es una poderosa ilusión cohesionadora; su versión estructuralista o funcionalista, que piensa menos en el mexicano como sujeto y más en una textura específica, lo “mexicano”, forma parte igualmente de los procesos culturales de legitimación del Estado moderno.¹⁷

Durante el periodo posrevolucionario, las tradiciones y costumbres que se habían desarrollado y establecido en el Porfiriato —la centralización económica en las haciendas, la fuerte relación con el clero, los antiguos grupos conservadores y los privilegios del Antiguo Régimen— cambiaron. Por lo que, a través de la promoción del charro, la burguesía rural propuso su propia concepción de nacionalismo y reivindicó su forma de vida y en general la tradición rural mexicana. Así, la hegemonía del charro como símbolo nacional permitió la defensa de dicha tradición y logró dar estabilidad al Estado mexicano moderno. Asimismo, permitió la paz al justificar que el frente nacionalista del sector privilegiado durante el Porfiriato estaba en transición por los gobiernos emanados de la lucha revolucionaria.

Conclusión

Resulta imposible negar la influencia del charro como símbolo de la identidad nacional mexicana. Si bien la charrería se originó en el centro -occidente de México durante la época del México Virreinal, su mayor auge se estableció durante el Porfiriato y la época posrevolucionaria. Durante la segunda década del siglo XX, México adoptó un nacionalismo que buscó rescatar la identidad nacional mexicana, lo que llevó a la presentación de una identidad plural regionalista, ante la cual el charro logró consolidarse mediante el teatro, la prensa y el cine. Igualmente influyó el poder económico y político con que contaban los charros, pues permitió difundir en el extranjero un estereotipo nacional de la identidad mexicana. Esta figura alegórica del charro no sólo permitió crear un símbolo patriótico, sino que contribuyó en el proyecto posrevolucionario, dado que sirvió como unificador entre las diversas facciones y discursos políticos gestados durante la Revolución. Así, el modelo del charro como identidad nacional permitió establecer la paz en el Estado moderno mexicano y posteriormente darle legitimidad, al igual que apoyó a la reivindicación del México rural porfiriano, el cual parecía estar olvidado luego de los nuevos ideales de cambio que introdujo la Revolución Mexicana.

¹⁷ Roger Bartra, *La Jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, (México: Grijalbo, 1987), 22.

Fuentes de consulta

- Bartra, Roger. *La Jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Editorial Grijalbo, 1987.
- Carreño, Tania. *"El charro": la construcción de un estereotipo nacional (1920-1940)*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Federación Mexicana de Charrería, 2000.
- Chávez, Octavio. *Charrería: arte y tradición*. México, D. F.: Editorial Fomento Cultural Banamex/Fundación Pedro y Elena Hernández, 2008.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. 16ª edición. Tomo I. México: Porrúa, 1994.
- Federación Mexicana de Charrería. Historia de la Charrería Mexica. <http://fmcharrería.com/historia-de-la-charrería/> (Consultado el 14 de diciembre de 2017).
- Hugh, Thomas. *La conquista de México: el encuentro de dos mundos, el choque de dos imperios*. México: Planeta, 2000.
- Islas, Leovigildo. *El arte de la charrería*. México. D.F.: Artes de México y del Mundo, 1980.
- López de Gómara, Francisco. *Historia de la conquista de México*. Edición y prólogo de Juan Miralles Ostos. México: Porrúa, 2000.
- María y Campos, Armando de. *El teatro de género chico en la Revolución Mexicana*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956.
- Palomar, Cristina. "El papel de la charrería como fenómeno cultural en la construcción del Occidente de México". *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. Núm. 76 (Abril 2004): 83 – 98.
- Paz, Octavio. "Re/visiones de la pintura mural". En *México en la obra de Octavio Paz, tomo III, Los privilegios de la vista: Arte de México*. 3ª edición. México: FCE, 1992.
- Sánchez, Guillermina H. *La charrería en México: ensayo histórico*. México: Gobierno del Estado Jalisco/Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.